

COMENTARIOS. CONSIDERACIONES DE LA DEMANDA LABORAL EN COLOMBIA

MAURICIO CÁRDENAS*

El trabajo de George Johnson ofrece una buena oportunidad para realizar algunas reflexiones sobre la problemática del mercado laboral colombiano. Estos comentarios están estructurados alrededor de los temas centrales mencionados en el artículo de Johnson. Deben entenderse como una simple aplicación de los datos colombianos y la literatura reciente a los aspectos que, según él, son notoriamente importantes en el análisis del desempleo.

I. ALGUNOS DATOS DE INTERÉS

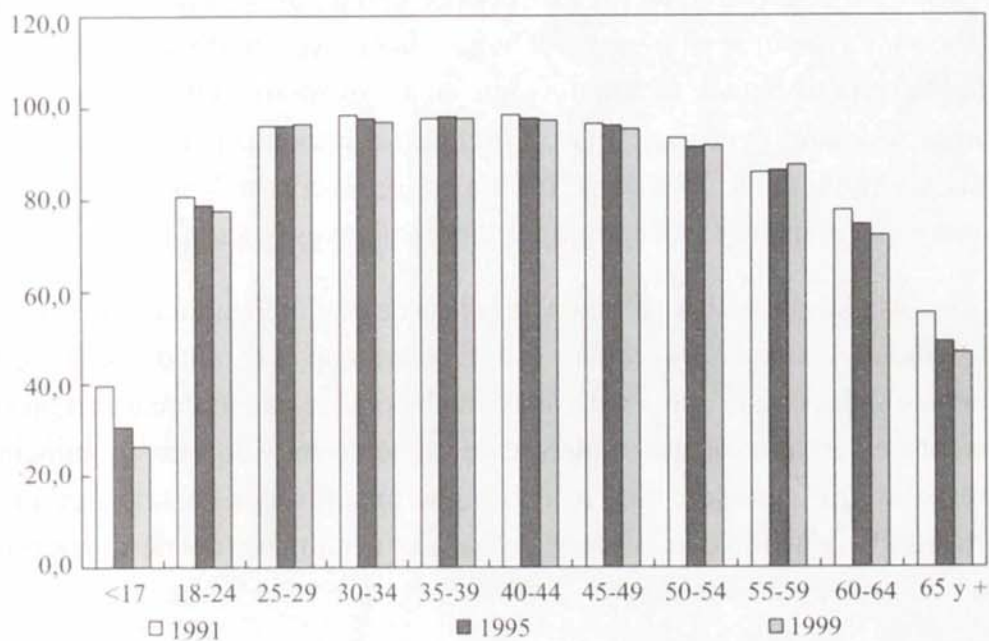
El Gráfico 1 muestra la evolución del empleo en las siete principales áreas metropolitanas desde 1982. Este gráfico muestra que el empleo de trabajadores no calificados (bachillerato incompleto o menos) ha tenido un comportamiento ampliamente diferente al empleo de trabajadores calificados (bachillerato completo o más), por lo menos a nivel urbano. El empleo calificado ha tenido un crecimiento relativamente estable, con excepción de un ciclo de alto crecimiento y fuerte caída entre 1997 y 1999. El empleo no calificado llegó a su pico a mediados de la década de los 90 y desde entonces ha mostrado una tendencia decreciente. Estas cifras ponen de presente que existe un problema de demanda de trabajo no calificado.

La oferta de trabajo, medida a partir de la tasa de participación laboral, se describe en el Gráfico 2. Es evidente que a lo largo de los años 90 se registró un fuerte

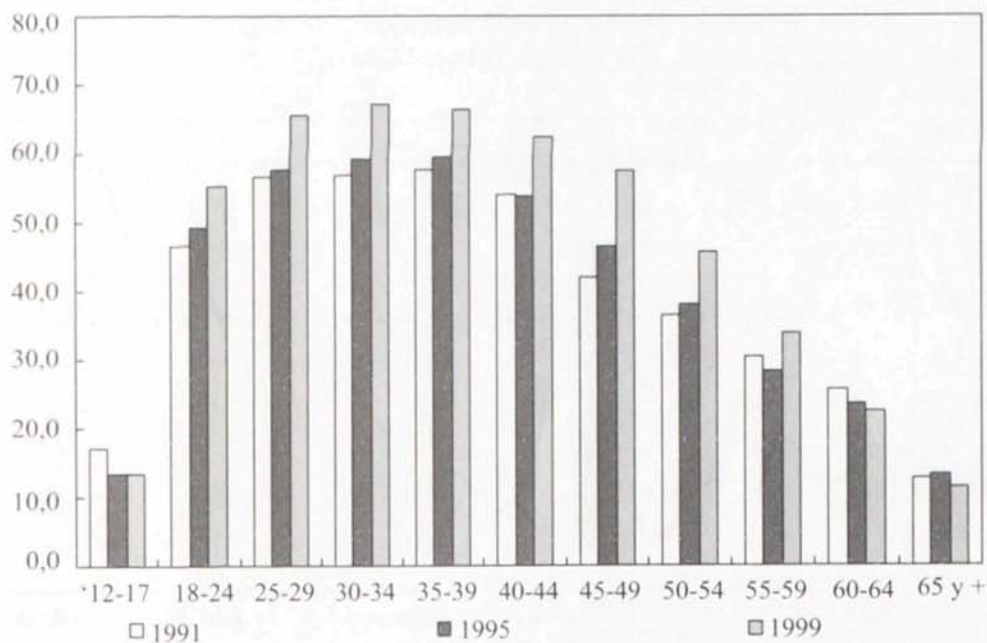
* Ph. D. de la Universidad de Berkeley. En la actualidad se encuentra en el Kennedy School de la Universidad de Harvard en calidad de "Visitor Scholar". Ha sido ministro de Desarrollo, ministro de Transporte, director del Departamento Nacional de Planeación, director de Fedesarrollo, gerente de la Empresa de Energía de Bogotá y profesor de las cátedras de macroeconomía y economía internacional.

Gráfico 2
Tasas de participación, por edad

Hombres



Mujeres

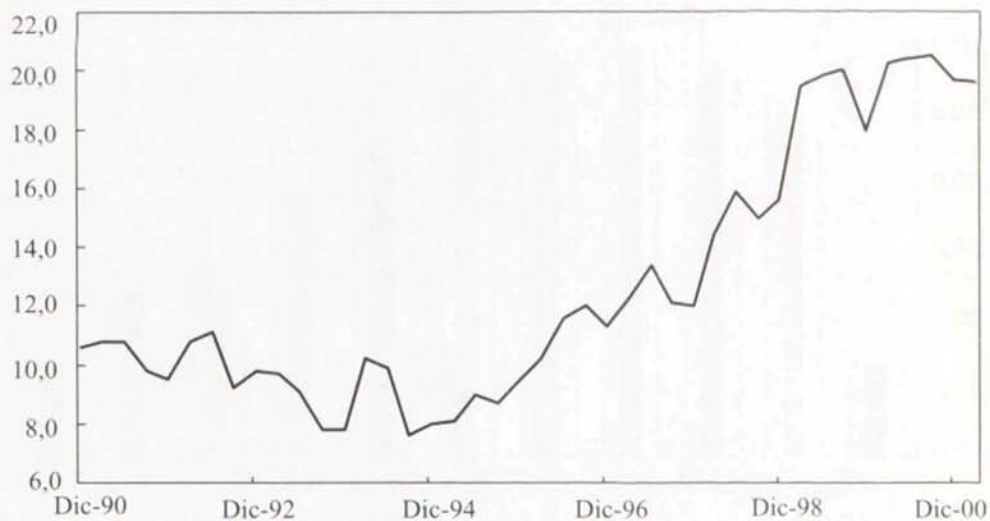


Fuente: Cálculos DNP-DDS-DEI, a partir de ENH-DANE.

De otra parte, no se puede descartar cierta endogeneidad de la tasa de desempleo y la tasa de participación laboral. Es un hecho comprobado (Misión Social, 2000) que el mayor desempleo se tradujo en una reducción en el ingreso de las familias. Existe alguna evidencia preliminar que liga esa reducción en el ingreso de los hogares, especialmente de los más pobres, con un incremento en la participación laboral. Es decir, si el ingreso del hogar disminuye debido a la incidencia del desempleo, una respuesta racional es que más miembros del hogar abandonen sus tareas escolares y/o domésticas e ingresen a la población económicamente activa. Esta hipótesis no ha sido verificada en forma contundente para Colombia, de manera que constituye un campo fértil para la investigación futura.

El Gráfico 3 muestra la evolución de la tasa de desempleo, tanto a nivel urbano (7 y 13 ciudades) como a nivel nacional. Es claro que el resultado de las tendencias mencionadas con la demanda y la oferta laboral se han traducido en un fuerte incremento en la tasa de desempleo. Este aumento ha sido más pronunciado a nivel urbano y, especialmente, en los grupos más jóvenes de la población. De acuerdo con lo ocurrido con la oferta de trabajo, el aumento del desempleo femenino ha sido relativamente mayor.

Gráfico 3
Tasas de desempleo
(Siete áreas metropolitanas)



Fuente: Cálculos DNP-DDS-DEI, a partir de ENH-DANE.

II. EL PESIMISMO SOBRE LAS ELASTICIDADES

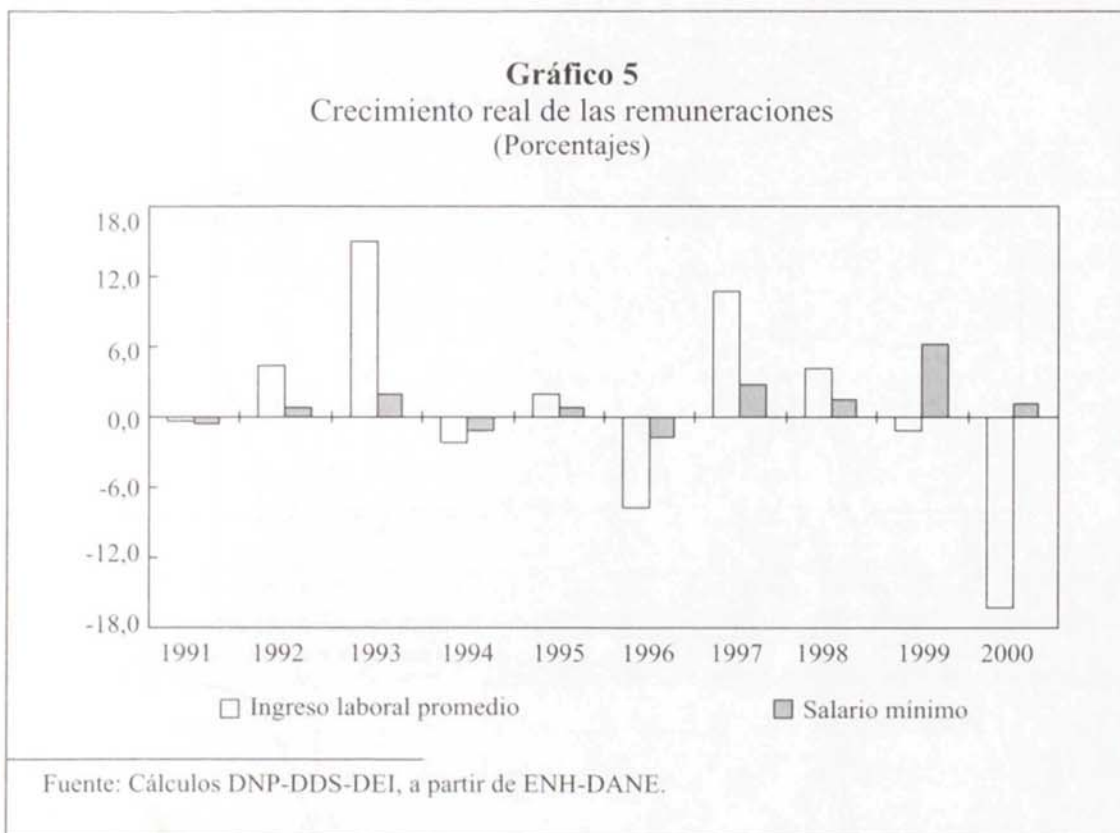
Ha hecho carrera en Colombia la tesis según la cual el problema de desempleo no puede resolverse con medidas que disminuyan los costos laborales pues, presumiblemente, su efecto sobre la demanda de trabajo es muy bajo. En un estudio reciente, conjuntamente con Raquel Bernal (1998) estimamos dichas elasticidades y llegamos a conclusiones opuestas. La elasticidad de la demanda de trabajo a cambios en el salario es del orden de $-0,45$ para el empleo calificado y $-0,52$ para el empleo no calificado. Posteriormente, la OIT (1999) realizó un estudio adicional y encontró resultados similares. Estas elasticidades son altas (en valor absoluto) cuando se comparan con las reseñadas en Hamermesh (1986 y 1993) del orden de $-0,3$ para los países en desarrollo.

Vale la pena señalar que dada una elasticidad de $-0,5$ se pueden obtener efectos importantes sobre la generación de empleo mediante reducciones en los costos laborales, tanto salariales como no salariales (contribuciones a cargo del empleador para salud, pensiones, ICBF, Sena, cajas de compensación, primas, vacaciones, etc.). Una reducción de 10% en los costos laborales aumentaría, *ceteris paribus*, la demanda de trabajo en 5% . Las simulaciones que se han realizado con los modelos de equilibrio general en Colombia, como el de Fedesarrollo, indican que al incluir los efectos indirectos el incremento de la demanda de trabajo es aún superior.

Otro aspecto sobre el que vale la pena realizar un comentario es el relacionado con la elasticidad producto de la demanda de trabajo. Según nuestro estudio, dicha elasticidad es del orden de $1,8$ para el empleo calificado y de $0,97$ para el empleo no calificado, similar a la obtenida por la OIT (1999). Adicionalmente, en un trabajo reciente, Adriana Kugler (1999) encontró que la reforma laboral de 1990 al reducir los costos de despido (debido a la eliminación de la retroactividad en el pago de cesantías) incrementó la rotación laboral en el sector formal con respecto al sector informal. Dicho de otra forma, las tasas de entrada y salida al empleo aumentaron en el sector formal, con respecto al sector informal. Esto significa que el desempleo es más sensible al ciclo económico ahora, en comparación con el período anterior a 1990, cuando los mayores costos de despido restringían la generación de empleo en las fases de auge y el despido de mano de obra en las crisis.

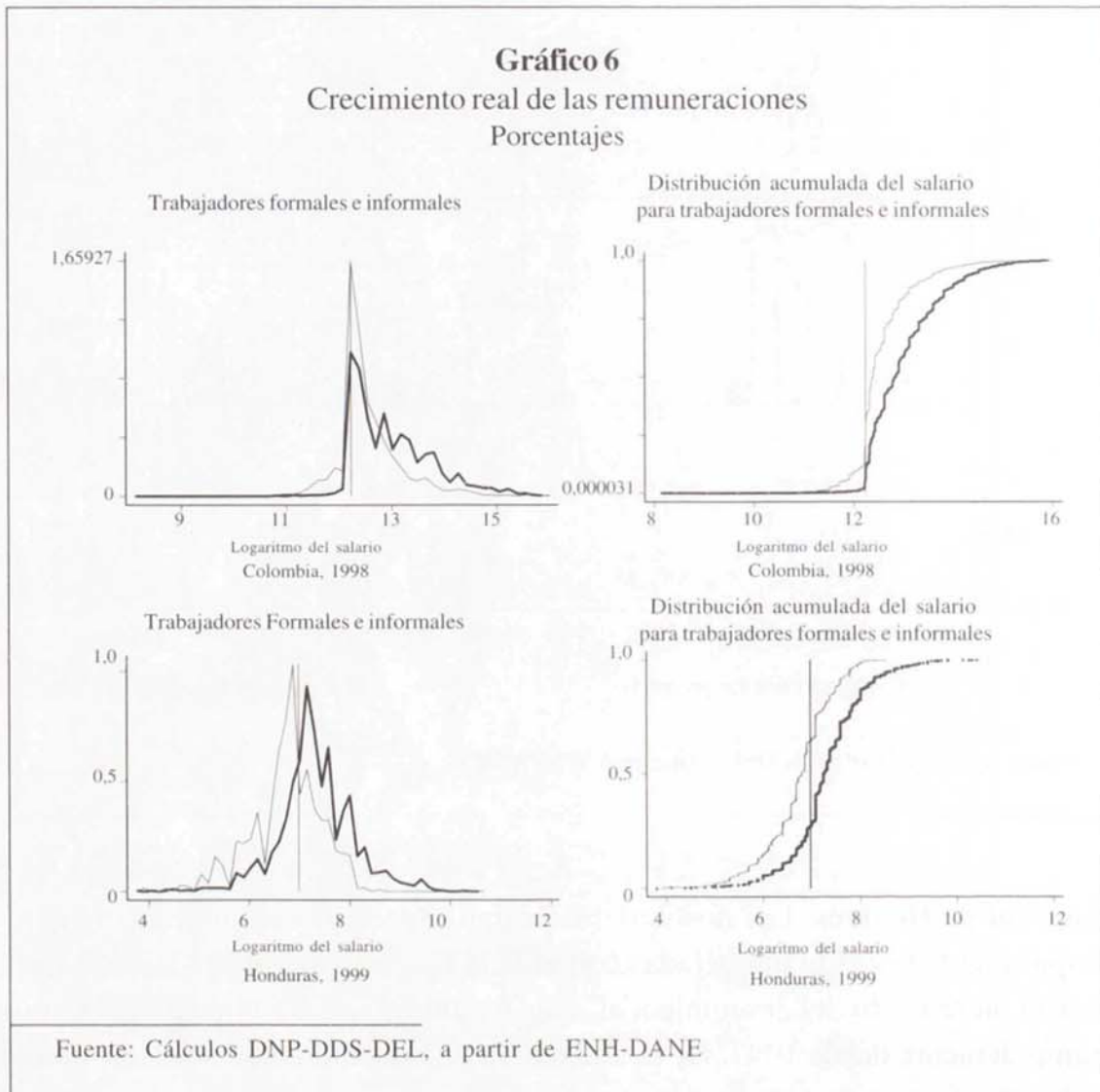
III. EMPLEOS FORMAL E INFORMAL

La relación entre el empleo formal y el informal es un tema mencionado en el trabajo de Johnson que reviste un especial interés en el caso colombiano. En términos muy simples, la hipótesis de Johnson es que el empleo informal aumenta



Nacional de Hogares. Las dos variables están expresadas en términos reales, después de haber sido deflactadas con el IPP. Es particularmente notorio que pese al incremento del desempleo, el salario mínimo real ha aumentado ininterrumpidamente desde 1997. De hecho, en 1999 aumentó en 6,2% en términos reales pese a que durante ese año se registró un fuerte descenso en la productividad.

Tradicionalmente, el salario mínimo en Colombia ha sido un verdadero piso en la escala de remuneraciones. En este sentido, el salario mínimo ha sido efectivo en fijar una base, sin inducir grandes distorsiones en la economía. Sin embargo, este papel -que se conoce en la literatura como el efecto “faro”- es el resultado de un manejo del salario mínimo que tiene en cuenta las realidades del mercado. Si el salario mínimo se fija de acuerdo con otras consideraciones pierde esa virtud. Es lo que puede ocurrir si, de acuerdo con la interpretación vigente de la Constitución, se pretende que el salario mínimo aumente todos los años, independientemente del desempeño de la economía. Esto es lo que probablemente ocurrió en el período 1999-2000 cuando, pese al incremento en el salario mínimo las remuneraciones laborales cayeron en términos reales.



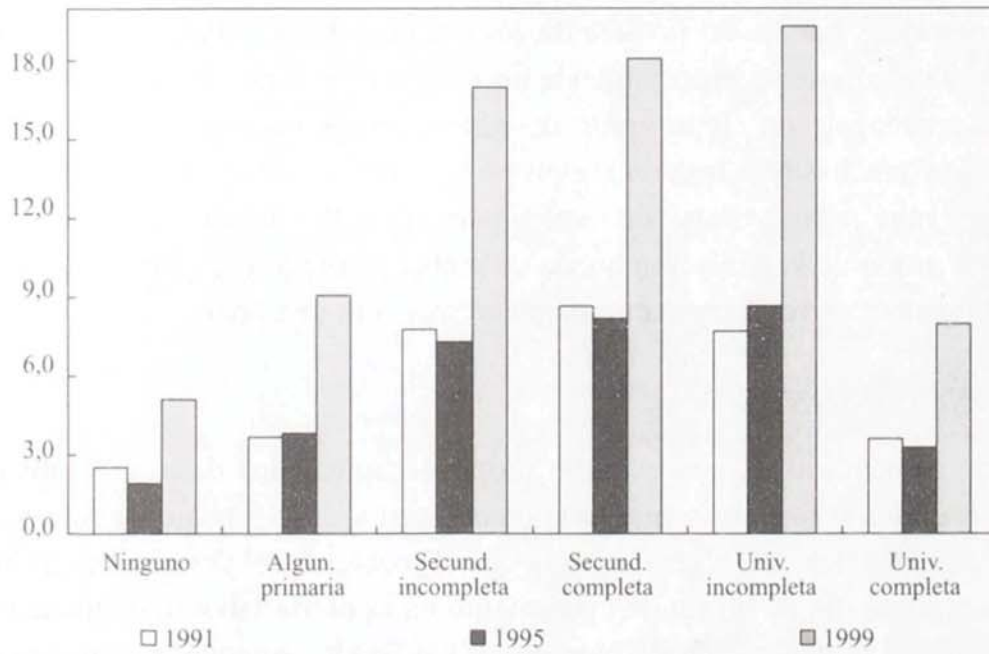
El Gráfico 6 (tomado del DNP) ilustra este punto. En Colombia más del 90% de los trabajadores (formales e informales) devenga una remuneración superior al salario mínimo. Esto es lo contrario a lo que ocurre en muchos otros países. Un ejemplo es Honduras, donde más del 50% del empleo informal devenga remuneraciones inferiores al salario mínimo. Obviamente, es necesario impedir que ello ocurra en nuestro país, para lo cual se requiere una política salarial coherente con las realidades del mercado.

IV. DESEMPLEO Y EDUCACIÓN

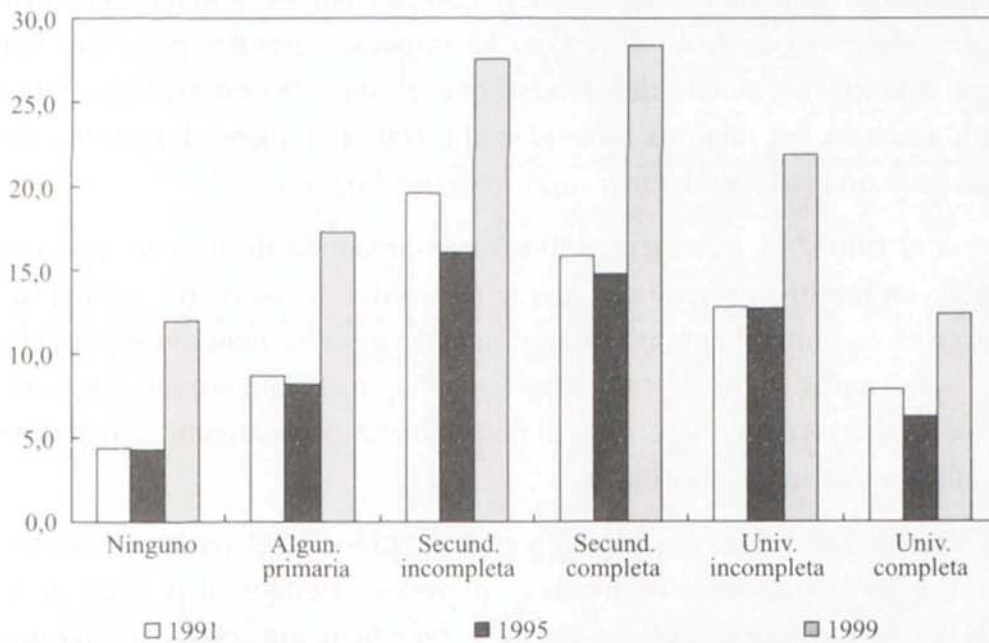
A nivel internacional el desempleo tiende a ser mayor para los grupos de la población con menor nivel educativo. Esto es parcialmente cierto en Colombia, tal y como se aprecia en el Gráfico 7. De hecho, en nuestro país existe una especie de

Gráfico 7
Tasas de desempleo por nivel educativo

Hombres



Mujeres



Fuente: Cálculos DNP-DDS-DEI, a partir de ENH-DANE.

U invertida en la relación entre desempleo y educación. Las tasas de desempleo son menores para los grupos de la población en los extremos de la distribución educativa. Esto puede atribuirse a varios factores. En primer lugar, los avances en el logro educativo de la población han incrementado en forma significativa la oferta laboral de personas con algún nivel de educación secundaria. En segundo lugar, la demanda de trabajo ha favorecido los sectores de la población con mayores niveles de escolaridad, especialmente universitaria. Por eso, la situación de quienes sólo cuentan con algún grado de educación secundaria es particularmente grave: hay muchas personas en ese grupo (debido al avance en la cobertura educativa) y muy pocos puestos de trabajo para ellos. Por lo tanto, es indispensable que este grupo de la población pueda continuar su proceso de formación y no se vea obligado a ingresar prematuramente al mercado de trabajo.

V. CONCLUSIONES

Este comentario ha tenido como propósito aplicar los datos colombianos a algunos de los conceptos e hipótesis mencionados en el trabajo de Johnson. En términos generales, las cifras muestran que el problema del desempleo en Colombia es el resultado de un fuerte crecimiento en la oferta laboral, combinado con una caída en la generación de empleo no calificado. Aunque el aumento de la oferta laboral refleja una nivelación de la tasa de participación laboral femenina con el promedio latinoamericano, es claro que dicha nivelación ha ocurrido durante un período corto de tiempo, lo cual ha impuesto grandes presiones sobre el mercado laboral. No puede descartarse que el aumento en la oferta laboral se explique también por factores asociados al propio fenómeno del desempleo, que ha implicado una reducción en el ingreso de los hogares.

Hacia el futuro es necesario estimular la demanda de trabajo. Los estudios realizados en nuestro país indican que la reducción de los costos laborales, especialmente en su componente no salarial, tendría grandes beneficios para la sociedad. Las elasticidades correspondientes son altas en el contexto internacional y los costos laborales son muy superiores al promedio latinoamericano. Una reforma en este frente es urgente y prioritaria.

La reforma laboral debe acompañarse de cambios en el sistema educativo que permitan a los trabajadores de menores ingresos extender su período de formación. Hay un número excesivo de jóvenes con educación secundaria (completa e incompleta) para quienes no hay puestos de trabajo. Es indispensable que estos jóvenes puedan ampliar su formación, ingresando a centros educativos técnicos,

tecnológicos o profesionales. Ello, por supuesto, requiere incentivos económicos adicionales a los que hoy existen.

REFERENCIAS

Cárdenas, Mauricio y Bernal, Raquel (1998). "Determinants of Labor Demand in Colombia: 1976-1996" Mimeo, Banco Interamericano de Desarrollo.

Hamermesh, Daniel S. (1986). "The Demand for Labor in the Long-Run", in *Handbook of Labor Economics*, eds. O. Ashenfelter and R. Layard, Vol. 1. North Holland.

_____ (1993). *Labor Demand*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press.

Kugler, Adriana D. (1999). "The Effects of Firing Costs on Turnover: The Colombian Labor Market Reform as a Natural Experiment", Mimeo, Banco Interamericano de Desarrollo.

Misión Social (2000). Departamento Nacional de Planeación.

OIT (1998). Empleo, un desafío para Colombia. Bogotá.